

**LA PUERTA DEL OLIVAR DE ATOCHA  
EN EL PARQUE DEL RETIRO**  
*THE GATE OF THE «OLIVAR DE ATOCHA»  
(ATOCHA'S OLIVE GROVE) IN THE PARK «EL RETIRO»*

POR JAVIER ORTEGA VIDAL

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (U.P.M.)

RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO

Arquitecto

Al oriente de la gran explanada asfaltada que inicialmente formó parte del paseo de Coches —hoy denominada paseo de Fernán Núñez y utilizada como lugar predilecto de patinadores y ciclistas—, se encuentra una atractiva y anónima puerta de cantería con cierres de hierro forjado (Fig. 1). No resulta fácil de percibir, pues se encuentra formando parte del heterogéneo cierre compuesto por diversos machones de fábrica y verjas que delimitan los jardines de Cecilio Rodríguez, quedando en cierta manera oculta por la pantalla de alineaciones de árboles que se disponen paralelas al cierre.

Ignorada habitualmente por la historiografía madrileña, la única alusión a esta pieza aparece en la reciente y loable sistemática municipal sobre los Monumentos Conmemorativos de Madrid, accesible desde la Red; su referencia específica se denomina *Puerta oeste de los jardines de Cecilio Rodríguez*, reconociéndose su valor arquitectónico a través de una somera descripción, y manejándose un amplio espectro de posible datación que abarca desde los finales del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XX<sup>1</sup>. Resulta comprensible esta cierta perplejidad que surge al preguntarse o plan-

<sup>1</sup> [www.monumentamadrid.es](http://www.monumentamadrid.es), consultada en diciembre de 2009. Aunque en la ficha sobre el monumento se enuncia el año de 1900, la incertidumbre sobre la puerta se expresa en los siguientes términos: «Indudablemente, por su factura barroquizante, parece posterior a los años cuarenta del siglo XX, pudiendo remontarse a principios de esta centuria, cuando se planteó el aumento del dicho recinto zoológico o bien anterior, incluso del XVIII y traída de otro lugar a éste por el propio Cecilio Rodríguez, del mismo modo que operó al proyectar su programa ornamental para sus cuidados jardines».

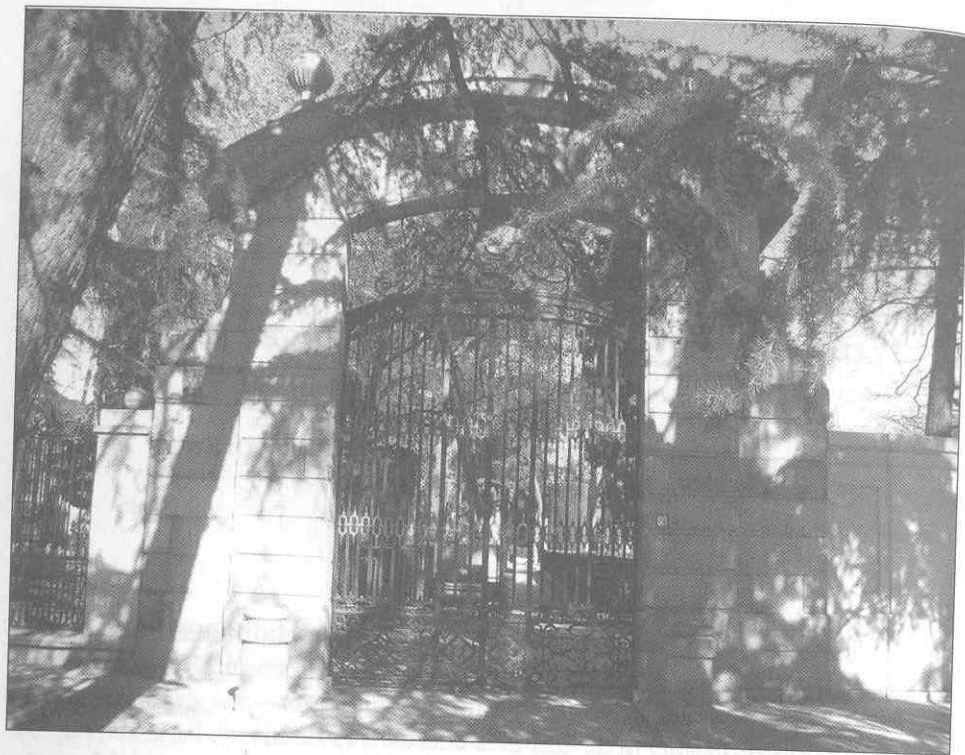


FIGURA 1.—Fotografía del estado actual de la puerta semioculta por el arbolado.

tearse la extraña presencia de la puerta en este lugar; la primera impresión compositiva y estilística nos remite a la transición de los siglos XVIII al XIX, mientras que su pertenencia o inclusión en el mencionado cierre nos remonta a la primera mitad del siglo XX.

A partir de estos someros precedentes, la aportación de este artículo consiste en proponer la atribución de esta obra al arquitecto Isidro Velázquez (1765-1840), evidenciando que su situación actual es, al menos, la tercera de las que ha ocupado en el entorno próximo del Parque de Retiro. Es así que su posición inicial era un punto del linde sur del parque con el Olivar de Atocha, trasladándose en segunda instancia al cierre oriental del recinto hacia la calle Menéndez Pelayo en el lugar denominado, aún en la actualidad, Puerta de Granada.

Las razones para la atribución de esta obra al arquitecto Isidro Velázquez se basan en su dilatada actuación en el conjunto de los jardines y el entorno del Buen Retiro a lo largo de más de dos décadas. Conforme a su cargo de arquitecto mayor de Palacio y de los Sitios Reales (1815), las labores realizadas por el arquitecto se iniciarían a partir del lamentable estado del conjunto tras los episodios bélicos ocurridos entre 1808 y 1812, hasta

llegar al opaco esplendor de lo que podríamos denominar como el Retiro Fernandino, alcanzado aproximadamente hacia 1835, fecha a partir de la cual finalizarían sus intervenciones en el conjunto. Remitiéndonos para mayores precisiones a la reciente monografía sobre el arquitecto en la que tuvimos ocasión de colaborar<sup>2</sup>, trataremos de resaltar a continuación los hechos fundamentales que conciernen al argumento aquí desarrollado.

Dejando a un lado los restos del antiguo palacio, en lo que a los jardines concierne, la labor de Isidro Velázquez consistirá en estructurar dos grandes bloques o recintos: el Jardín Reservado y los Jardines Públicos. El primero, ocupando el ámbito norte del recinto, se fue conformando progresivamente a partir de la antigua Casa de Aves situada en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá, hasta componer el conglomerado de trazados y «caprichos» o construcciones de jardín que se pueden sintetizar en la imagen aquí aportada (Fig. 2)<sup>3</sup>. Normalmente ignorado, casi despreciado, este conjunto merecería no obstante una mayor atención, encaminada prioritariamente a la mejor comprensión y preservación de los restos conservados que forman parte del parque histórico<sup>4</sup>; del antiguo conjunto del Jardín Reservado quedan en pie la Casita del Pescador y parte de la Montaña Artificial, así como la Caseta-Fuente de la Salud y el Gabinete del Contrabandista, este último subsumido en las sucesivas ampliaciones del conjunto hoy conocido como Florida Park.

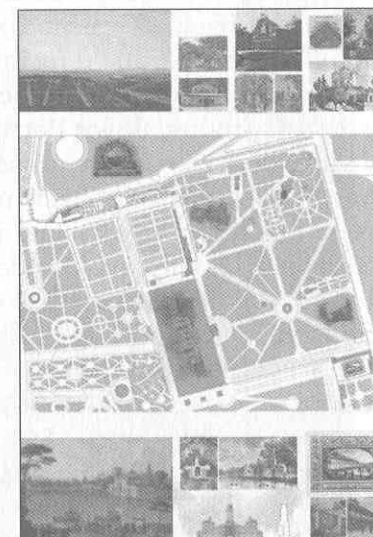


FIGURA 2.—El Jardín Reservado del Buen Retiro, hacia 1835 (J. Ortega, J. M. Hernando, V. Amezcua y U. Wehner).

<sup>2</sup> PEDRO MOLEÓN (dir.), *Isidro Velázquez, arquitecto del Madrid fernandino*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Fundación Caja Madrid, 2009. Para las actuaciones en el Retiro y Convento de Atocha, consultar específicamente JAVIER ORTEGA VIDAL y FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN, *Al este del Prado*, pp. 245-293.

<sup>3</sup> Esta composición o panel formó parte de la exposición sobre el arquitecto que tuvo lugar en la Sala Villanueva del centro Conde Duque en la primavera-verano de 2009, con montaje del arquitecto Pedro Moleón Gavilanes. En la composición gráfica colaboraron José Manuel Hernando, Víctor Amezcua y Uthe Whener.

<sup>4</sup> Sobre el Reservado se puede consultar CARMEN ARIZA MUÑOZ, *Los Jardines del Buen Retiro*, vol. I, Madrid: Lunewerg, 1990, pp. 100-114, y de la misma autora, «Caprichos arquitectónicos en los jardines de Madrid», en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los Descubrimientos*, vol. 1, Madrid, 1994, pp. 189-208.

A partir de los muros y puertas que delimitaban este recinto privado, el resto del parque tenía un uso público restringido, cuyo acceso principal se establecía en la antigua plaza de la Pelota, situada al norte del Salón de Reinos. Tras recorrer la avenida de las estatuas, se accedía al Estanque Grande, presidido por el desaparecido edificio del Embarcadero, proyectado y realizado por Isidro Velázquez entre 1815 y 1820; al sur del Estanque aún se conserva la Fuente Egipcia o del Canopo, igualmente realizada en 1819 por el mismo autor. Siguiendo el paseo dispuesto en paralelo al borde sur del Estanque, tiene su interés resaltar que en la frontera o esquina entre ambos recintos se situaba la antigua Casa de Fieras —desde los años setenta del siglo xx sede de la Junta Municipal del distrito de Retiro, convertida recientemente en biblioteca municipal—, definiéndose desde entonces la alineación del muro en el que se hoy se encuentra la puerta protagonista de nuestro estudio.

Pero como ya se advertía al principio, no era este su lugar original. Para acercarnos hacia el mismo fijemos ahora nuestra atención hacia la zona meridional del parque o recinto público. Resulta en general conocido que en este ámbito se situaba desde el primer tercio del siglo xvii la antigua ermita de San Antonio de los Portugueses, y que a partir de este edificio, ya en tiempos de Carlos III, se erigió el complejo de la Fábrica de Porcelana del Buen Retiro. Menos conocido resulta, en función de las circunstancias actuales, la condición de meseta o raso elevado de esta zona que caía abruptamente hacia el sur, propiciando, por tanto, unas amplias panorámicas hacia el horizonte meridional en el que discurría la dilatada vega del Manzanares. Esta privilegiada situación topográfica propició a su vez la implantación del Observatorio Astronómico en sus proximidades, del mismo modo que, por desgracia, determinó la situación del punto principal del sistema de defensa militar entre 1808 y 1813. El conjunto formado por la Fábrica de Porcelana y su sistema de baluartes —que probablemente se materializaron con movimientos de tierras y alguna obra de fábrica—, desaparecía casi por completo entre 1814 y 1819. Todo elemento constructivo de piedra, ladrillo o madera sería desmontado y trasladado para su reutilización en las obras reales, fundamentalmente en las del propio parque y en las del Canal de Manzanares. A su vez, los restos de los baluartes se fueron explotando nuevamente, procurando una nueva topografía reformada sobre la cual resulta difícil precisar su relación con la situación anterior.

En el mes de abril de 1819, Isidro Velázquez concibe una potente idea para conformar la nueva estructura de esta zona. Recién acabadas las obras del acceso público desde la plaza de la Pelota, y utilizando la exigua dotación económica destinada para la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, propone al Rey la erección de una columna colosal coronada por la figura de Hércules, en halagadora alusión a su presencia y memo-

ria. La obra se inicia de inmediato, aunque los hechos de 1821 paralizarían indefinidamente su construcción. Sin entrar en más detalles sobre este proceso<sup>5</sup>, conviene resaltar aquí una doble consideración especulativa de índole paisajística. En primer lugar, y recordando lo ya advertido sobre su situación topográfica es de lamentar que esta gran columna no se hubiera llevado a término; dejando a un lado su siniestra faceta simbólica, resulta excitante pensar que esta aproximada réplica de la columna Trajana de más de treinta metros de altura ocupara el lugar donde se erige en la actualidad el monumento al Ángel Caído<sup>6</sup>. Ante la vista de la imagen que relaciona las siluetas de ambos monumentos (Fig. 3) es posible evidenciar la potencia de la



FIGURA 3.—Fotomontaje del monumento al Ángel Caído con la silueta de la inacabada columna colosal proyectada por Isidro Velázquez (J. Ortega y C. Úbeda).

<sup>5</sup> Isidro Velázquez, *arquitecto del Madrid Fernandino*, pp. 264-267.

<sup>6</sup> De la columna se construyó el gran dado o pedestal y un estanque circular que era conocido como Fuente de la China, hasta que entre 1880 y 1885 se desarrolló y culminó el proceso de la fuente actual con pedestal de Francisco Jareño y escultura de Ricardo Bellver.



idea abortada, del mismo modo que cabe imaginar cuál hubiera sido el impresionante panorama que se hubiera disfrutado desde el pequeño templete situado en el remate de la columna, ya que en el núcleo de la misma se había proyectado una escalera de caracol que permitía acceder al mismo. Desde este gran mirador, la panorámica del parque y de la ciudad hubiera resultado sin duda de gran atractivo, y qué decir de las posibles vistas hacia el sur con esa sugerente visión hacia el «mar ausente» de Madrid, sensación tal vez procurada por la idea de una extensión acuática que allí estuvo y se retiró, probablemente apoyada por la lejana presencia del mar Mediterráneo en ese arco hacia levante y mediodía.

Volviendo a terrenos más inmediatos, habría que observar en segundo lugar que esta gran columna se erigía también como el argumento principal de articulación y trazado del jardín en la zona sur del Retiro. Para ilustrar y concretar estos aspectos, consideremos la reconstitución cartográfica de esta zona meridional del parque y su entorno inmediato hacia 1835 (Fig. 4)<sup>7</sup>. Restaurando y recuperando parte de los caminos y arboledas ya

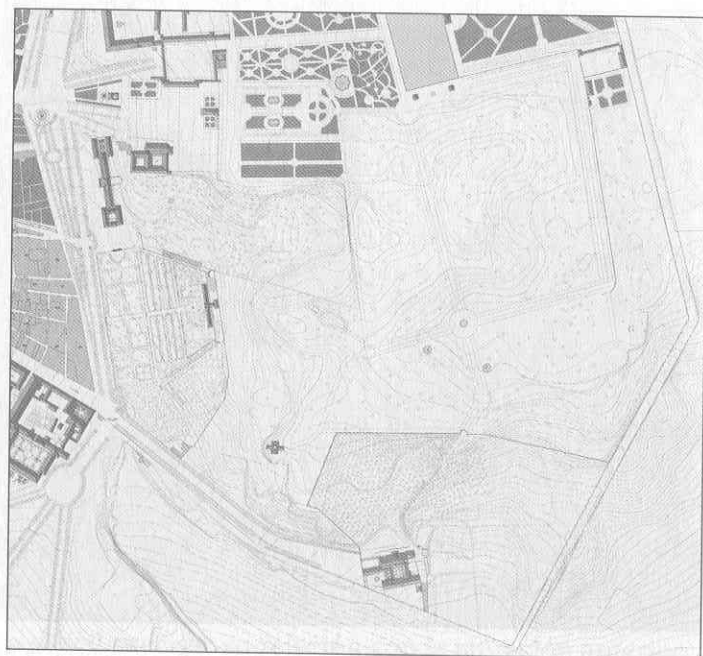


FIGURA 4.—Reconstitución cartográfica de la zona meridional del parque del Retiro y su entorno inmediato hacia 1835 (J. Ortega, J. M. Hernando, V. Amezcua y R. Gómez Escribano).

<sup>7</sup> Este dibujo es un encuadre parcial de uno de los planos realizados para el libro y la exposición sobre el arquitecto Isidro Velázquez, antes mencionados.

existentes, la columna se disponía en el cruce de dos ejes a escuadra. El primero, con orientación aproximada norte-sur, entroncaba con el borde occidental del estanque grande, mientras que el segundo, en la dirección igualmente aproximada este-oeste, era de nuevo trazado. Este eje conectaba hacia el este con el antiguo paseo del Juego del Mallo, mientras que hacia el oeste se diluía en sendos caminos hacia el Cementerio de los empleados del Retiro y el Observatorio Astronómico. En relación con las preexistencias de la antigua posesión, este nuevo «decúmano» del jardín se disponía sobre una parte del antiguo canal de navegación entre el estanque y la ermita de San Antonio de los Portugueses, aunque habría que resaltar que la posición del centro de la columna —y consecuentemente del monumento al Ángel Caído— no coincide con el punto central en el que se situaba la antigua ermita<sup>8</sup>.

Como en parte ya ha sido avanzado, a raíz de la muerte de Fernando VII en 1833 comenzaría el declive de las actividades de Isidro Velázquez al servicio de la Corona, tanto en lo que al Retiro como al conjunto de los Sitios Reales se refiere. Pero antes de dar por concluidas sus actuaciones y encaminándonos ya hacia el argumento central de nuestra historia, observemos nuevamente la posición de la columna colosal en el cruce de los ejes antes mencionados. Desde este punto, repararemos ahora en que la remozada vía norte-sur que discurría desde el borde del estanque grande hacia el monumento, se prolongaba hacia el sur hasta formalizar una pequeña glorieta de árboles a partir de la cual el camino giraba levemente, hasta entroncar con las tapias que establecían el linde con las posesiones del convento de Atocha<sup>9</sup>.

Como se puede observar en el dibujo, al pie de la abrupta pendiente delimitada por las tapias meridionales del Retiro se encontraba el importante conjunto monástico en el que, por los mismos años en torno a 1819 y tras un proceso inicial un tanto intrincado, Isidro Velázquez había realizado una intensa actuación en la reestructuración de su iglesia. A partir de los destrozos de la guerra en la zona del antiguo camarín de la Virgen, la actua-

<sup>8</sup> Véase FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN, PILAR MENA MUÑOZ, JAVIER ORTEGA VIDAL y otros, «La intervención arqueológica en el Parque de El Retiro (Huerto del Francés)», en *Manufactura del Buen Retiro 1760-1808*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1999, pp. 130-144.

<sup>9</sup> El límite entre el parque y el convento permaneció intacto durante prácticamente todo el siglo XIX; aún hoy se puede reconocer parte de su trazado y observar los restos de tapia descuidados y parcialmente ocultos tras la maleza del borde meridional del parque. Dicho linde fue trazado por Juan de Villanueva en la última década del siglo XVIII, a raíz de los daños producidos por las inclemencias del tiempo. La escasez de fondos en las arcas reales llevó al arquitecto a diseñar un nuevo límite en línea recta con un único y ligero quiebro que redujese al máximo la longitud de la tapia y con ello su presupuesto. La información sobre estas obras se pueden consultar en Archivo General de Palacio (en adelante A.G.P.), Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.<sup>a</sup> 11.759, exp. 38; C.<sup>a</sup> 11.761, exp. 84, y C.<sup>a</sup> 11.763, exp. 3.

ción del arquitecto consistió en disponer un conjunto de operaciones que expresaba la renovada integración del Patronato Real<sup>10</sup>. Se realizó así un nuevo acceso para los reyes desde el costado norte del edificio, disponiendo una escalera en el lugar ocupado por el antiguo camarín, que daba acceso a la tribuna abierta hacia el cuerpo principal de la iglesia, en consonancia con un importante retablo de nueva factura para alojar la antigua imagen en un remozado presbiterio (Fig. 5)<sup>11</sup>.

A partir de estos nuevos hitos fernandinos en torno a 1819, el realizado en el convento y el abortado de la columna, las labores de Isidro Velázquez en esta zona meridional del Retiro también se concretaron en un conjunto de actuaciones de tono menor como fueron las tareas de reconstrucción de las tapias que cerraban el Real Sitio. Se tienen así diversas noticias de las campañas para la reconstrucción de los lindes con las propiedades monásticas de los jerónimos y los dominicos. Aparte de las casi constantes labores de mantenimiento de estos precarios cierres, las tapias habrían quedado además seriamente afectadas por los acontecimientos bélicos. Con fecha 2 de diciembre de 1823 el administrador del Buen Retiro advierte al conde de Floridablanca, Mayordomo Mayor de su Majestad, sobre la necesidad de cerrar las puertas que lo comunican con las huertas de San Jerónimo y Atocha para evitarle «perjuicios e incidentes desagradables» a la posesión como los ya protagonizados por las tropas francesas acuarteladas en el monasterio de los Jerónimos<sup>12</sup>. De esta manera, en el mes de enero de 1824 se plantea abordar la obra de los cierres del Olivar. Mientras que la campaña del cierre o materialización del linde con la Huerta de San Jerónimo se desarrolló entre los meses de abril y diciembre de 1825<sup>13</sup>, parece ser que la campaña relativa a las tapias que lindaban con el convento dominico se había culminado el año anterior.

En este sentido, la noticia más interesante a nuestros efectos se produce en el mes de septiembre de 1824, cuando se alude a la «colocación de las

<sup>10</sup> Históricamente el patronazgo se reducía a la Capilla de la Virgen, pero no al cuerpo de la iglesia. Ante la escasez de recursos económicos los frailes dominicos solicitan encarecidamente la intervención de Isidro Velázquez como arquitecto Real en la rehabilitación del conjunto eclesiástico, para lo cual se hace necesaria la renuncia de los condes de Altamira al patronazgo de la capilla mayor a favor del Rey.

<sup>11</sup> Isidro Velázquez, *arquitecto del Madrid fernandino*, pp. 248-256. El dibujo que se adjunta es de Raúl Gómez Escribano y es fruto de la investigación en curso de realización con su tesis doctoral sobre el convento de Atocha y su entorno urbano.

<sup>12</sup> A.G.P., Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.<sup>a</sup> 11.773, exp. 27.

<sup>13</sup> A.G.P., Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.<sup>a</sup> 11.773, exp. 39 y 40. Trata el primero, con fecha de 28 de abril, de las condiciones para la realización de la cerca, mientras que en el segundo, con fecha de 28 de diciembre, se alude al fin de la obra culminada cuatro días antes. La longitud de la tapia realizada era de 3.458 pies, y su coste de 279.050 reales y 28 maravedíes.

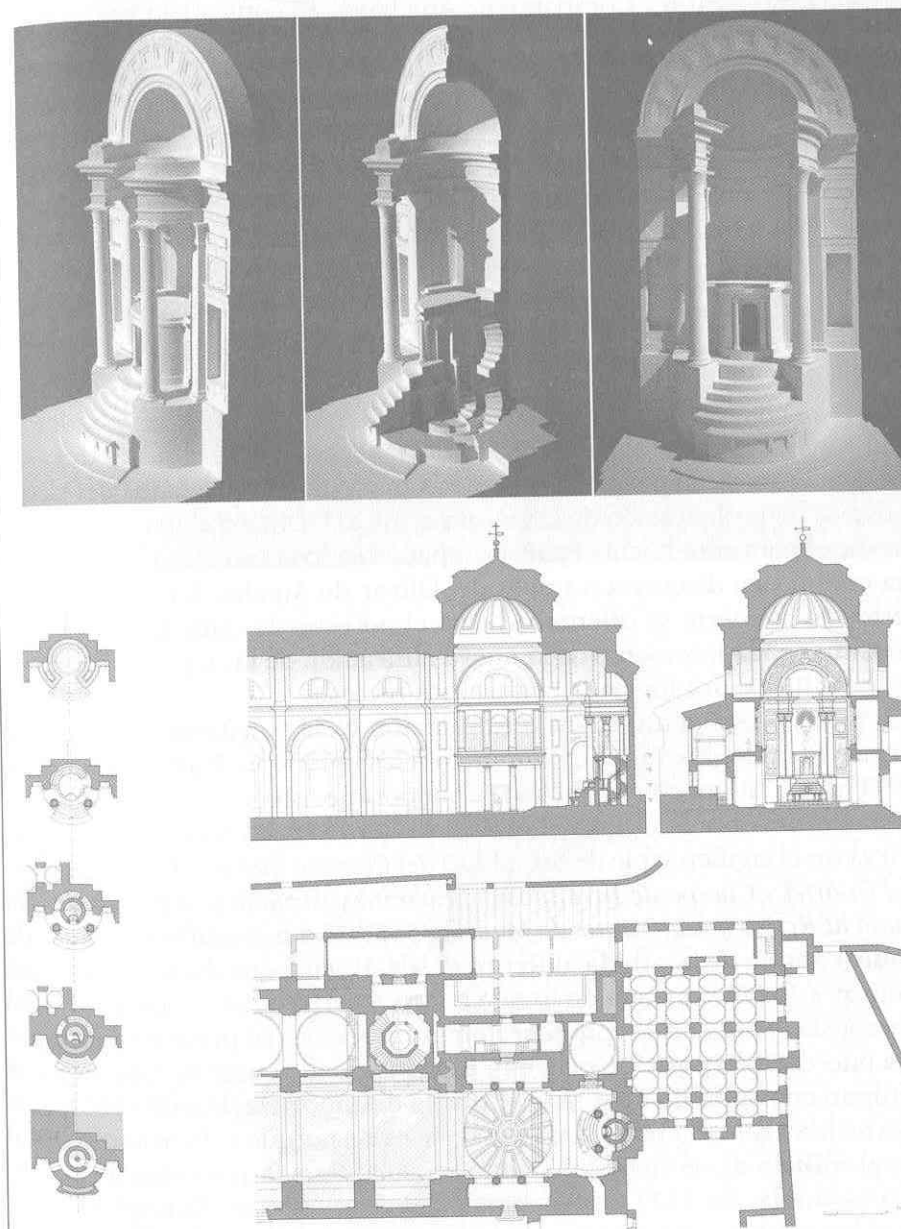


FIGURA 5.—Reformas de Isidro Velázquez en la iglesia del convento de Atocha (dibujo de Raúl Gómez Escribano).



piedras de cantería en la Puerta que se está construyendo en las tapias divisorias de este R. Sitio y Combenito de Atocha»<sup>14</sup>. El contratista solicita se le presten medios auxiliares de los almacenes de las obras de Palacio para la composición de la puerta de cantería, a lo que Isidro Velázquez contesta afirmativamente el 4 de septiembre. Aunque esta noticia no prueba estrictamente la identificación de la puerta y su autoría, deja claro que el arquitecto estaba al corriente de las obras de la misma. Teniendo en cuenta que los gastos corrían a cargo de las arcas de Palacio, no parece descabellado pensar que el diseño fuese obra de Isidro Velázquez dentro del conjunto de actuaciones llevadas a cabo en el Retiro y Atocha. Lo que resulta incuestionable es que la puerta que hoy forma parte del cierre de los jardines de Cecilio Rodríguez se construyó para el lugar que ya en parte hemos reconocido.

Se situaba así en el linde sur del Retiro con el Convento de Atocha, en indudable relación con las operaciones fernandinas dirigidas por Isidro Velázquez. La puerta relacionaba el nuevo acceso desde el norte del convento con el sur de la posesión real, conectando con los trazados del jardín relativos a la implantación de la columna colosal. Era así el marco de acceso desde el convento hacia el parque, apareciendo como fondo de la empinada cuesta que discurría a través del Olivar de Atocha. La cara o frente exterior de la puerta se orientaba hacia el noreste, de espaldas al convento, retranqueada levemente de la nueva alineación de las tapias a través de una pequeña exedra formada con tramos rectos.

La prueba fehaciente de esta aseveración es la constatación brindada por el testimonio fotográfico conservado en los fondos del Patrimonio Nacional<sup>15</sup> (Fig. 6). La imagen es parte de un reportaje fotográfico realizado por Jean Laurent sobre el Cuartel de Inválidos en 1878, en concreto la número 10 y con el siguiente pie de foto: *Vista del Camino que conduce a la Huerta del Cuartel y Cuerpo de Inválidos del Ejército y Armada a la puerta que da entrada al Retiro o sea Parque de Madrid (1878)*. La fotografía está tomada a medio camino de la subida al Retiro desde Atocha, que discurría a través del olivar e iba flanqueada de lo que parecen ser árboles frutales. Al final de la cuesta, y tras un leve quiebro en la dirección, se presenta la majestuosa puerta en su posición original. El mencionado cuartel no es otro que el antiguo convento de Atocha que, tras la desamortización de 1836, pierde parte de su función religiosa; y decimos parte porque el Patronazgo Real salvó el edificio de ser demolido como le ocurriera a tantos otros de la geografía española. En 1837 pasó a manos del ejército como Cuartel de Inválidos y hospital militar, manteniendo la iglesia el culto de la imagen de la que tan devota fuera la reina Isabel II.

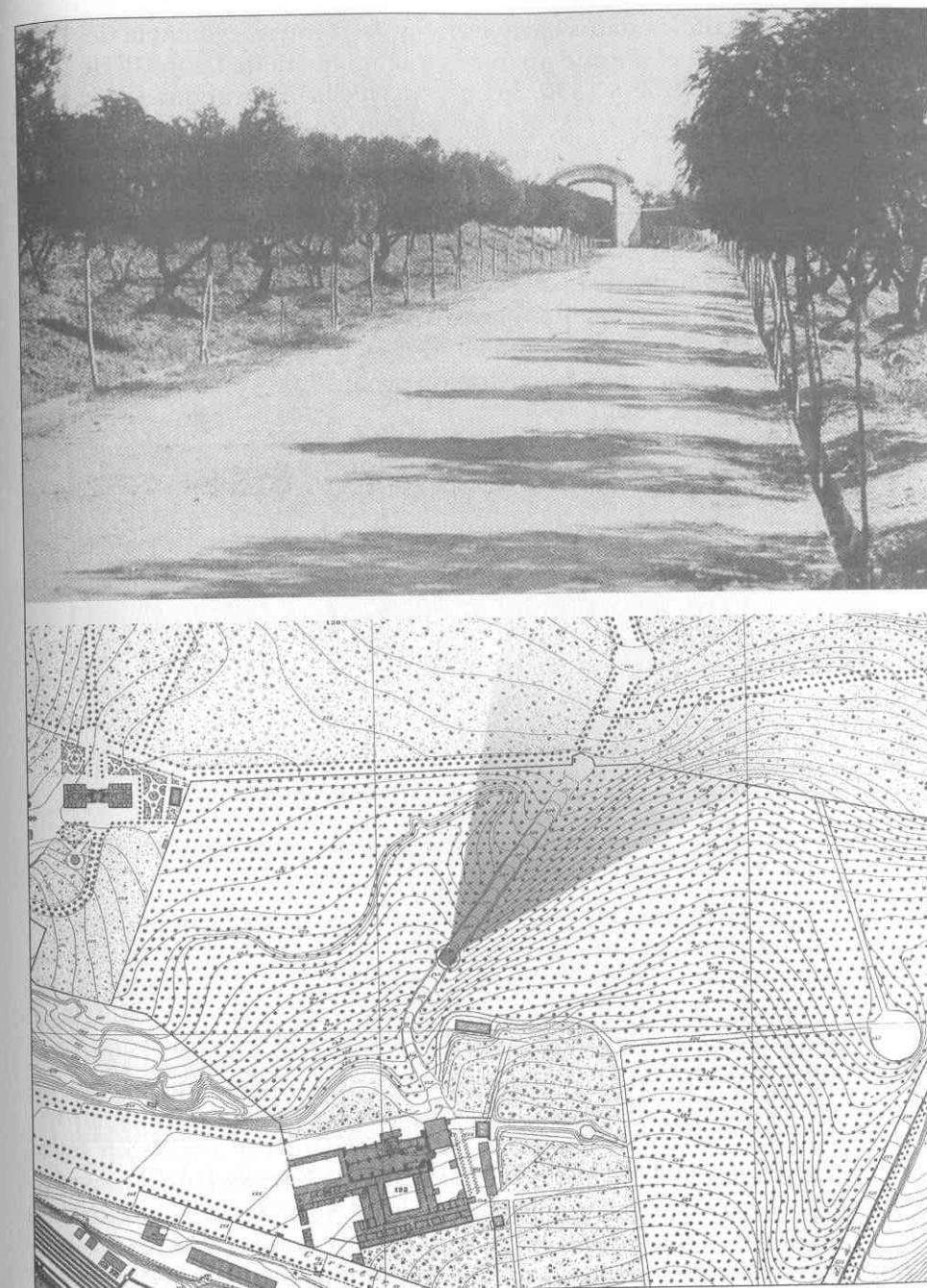


FIGURA 6.—Fotografía del camino que comunicaba el Olivar de Atocha con el Retiro (A.G.P., Fondo Fotográfico, n.º 10.172.908) y referencia del punto de vista sobre el plano de Ibáñez de Íbero.

<sup>14</sup> A.G.P., Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.ª 11.773, exp. 38.

<sup>15</sup> A.G.P., Fondo Fotográfico, 10.172.908.





diata absorción por el nuevo paseo de coches (calle de Fernán Núñez), enlazando con los trazados ya existentes. Pero el dato más importante a nuestros efectos es que el eje que antes denominábamos «decumano» en relación con la columna colosal, esto es el eje este-oeste, se prolonga ahora en ambas direcciones, estableciendo hacia el oeste la conexión con la nueva calle de Granada y alcanzando hacia el este el linde oriental de la posesión hacia la Ronda de Vallecas; como veremos acto seguido, este punto de intersección será el segundo lugar que ocupará nuestra puerta. Pero antes de proceder a su traslado, aprovechemos la ocasión para observar someramente que la misma prolongación oriental de este eje va a procurar a su vez la acotación de un nuevo recinto con parterres hacia el norte de esta zona, que constituirá el primer precedente de los que luego serán denominados jardines de Cecilio Rodríguez.

Enlazando este estado con el testimonio fotográfico de su posición original, procede en este momento prestar una primera atención a los datos compositivos y documentales específicos relativos a la puerta. En primer lugar, cabe destacar su atractivo aspecto basado en un clasicismo reductivo prácticamente carente de ornamentación. Construida casi en su totalidad en sillería de granito, su acierto compositivo parece estar fundamentado en su sencillez y armoniosas proporciones (Fig. 9). Dos robustos

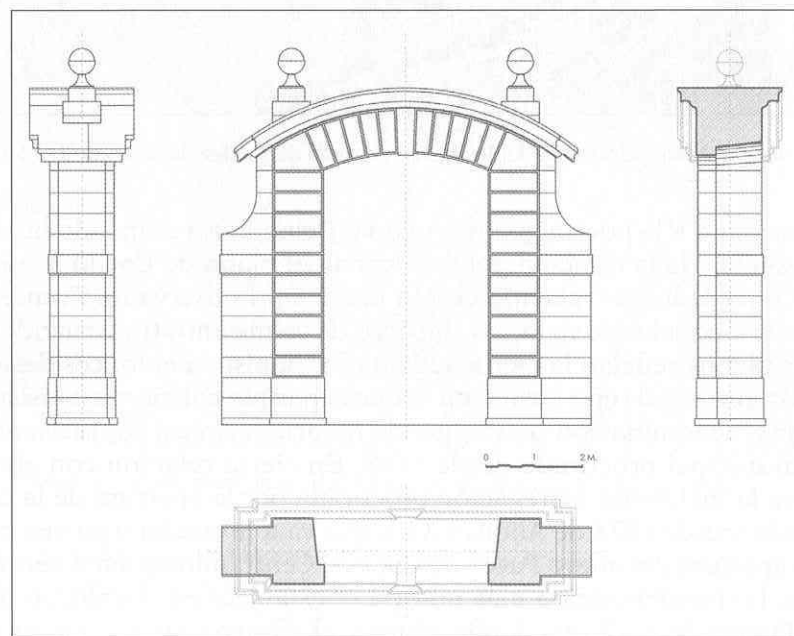


FIGURA 9.—Levantamiento de la puerta de cantería conservada (dibujo de Raúl Gómez Escribano).

machones con aletas recogen los esfuerzos del arco rebajado rematado por dos prismas de piedra sobre los que se disponen bolas estriadas de caliza de Colmenar. La labor de cantería se distingue en su frente principal por un tratamiento que enfatiza las sombras a través de un rebaje entre los sillares, resaltándose igualmente la clave del arco en ambos frentes. Las potentes cancelas de hierro que cierran la puerta en la actualidad nos remiten en primera instancia al siglo XIX, por lo que podríamos pensar que fuesen las originales; sin embargo, como veremos después, este asunto dista de resultar claro.

Tenemos noticias así de unas puertas de hierro diseñadas por el Arquitecto Mayor de Palacio José Segundo de Lema en 1862. De la intervención de este arquitecto sobre la puerta, la primera noticia se produce el 5 de abril de 1861 en un informe elaborado ante la preocupación del administrador del Retiro que temía la ruina de la puerta por haber descendido la clave del arco<sup>17</sup>. En su reconocimiento de la puerta, Segundo de Lema achaca los movimientos a defectos en los cortes de cantería y niega cualquier peligro; sin embargo, en febrero de 1862 y tras varias inspecciones, se decide cerrar la puerta por haberse roto la muñequilla del portón por dos partes y amenazar con desplomarse. Según desvela el expediente, se trataba de una puerta de madera que había sustituido a la original en 1858 y que, a pesar de los escasos cuatro años transcurridos, amenazaba la seguridad de la familia Real en sus frecuentes visitas desde el Retiro a la iglesia de Atocha. El día 11 de febrero de ese año se cierra y apuntala la puerta, habilitando una contigua que permitía la conexión entre ambos recintos; por razones de seguridad se asignan dos guardas del Cuartel de Inválidos para custodiar el paso y proteger así las alhajas de la Virgen que atesoraba la iglesia<sup>18</sup>.

Segundo de Lema elabora dos diseños de las nuevas «puertas del Olivar y de Atocha», una en madera y otra en hierro. Los presupuestos, fechados a 13 de febrero de 1862, ascienden a 14.368,60 reales en el caso de las de madera y a 11.770 reales las metálicas, que son las que finalmente se realizan. Sabemos, por la correspondencia contenida en el expediente, que el 21 de mayo se retiran los guardas por estar ya terminados los nuevos cierres<sup>19</sup>. A pesar de no haber llegado a nuestros días el proyecto de la puer-

<sup>17</sup> A.G.P., Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.<sup>a</sup> 11.768, exp. 19. «Que se revise la puerta de entrada al Santuario de Atocha, por la puerta del Olivar que está en mal estado. 1861».

<sup>18</sup> En tiempos de Isabel II son numerosas las ofrendas de joyas hechas por la soberana a la imagen. Sobre la relación de la monarquía con esta Virgen se puede consultar la reciente publicación de JEFFREY SCHRADER, *La Virgen de Atocha. Los Austrias y las Imágenes Milagrosas*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006.

<sup>19</sup> A.G.P., Administraciones Patrimoniales, Buen Retiro, C.<sup>a</sup> 11.801, exp. 4. «Sobre recomposición de las puertas del Olivar y de Atocha. 1862».



ta ejecutada, sí se conserva en el Archivo General de Palacio un dibujo, hasta ahora no datado, del que podemos afirmar que con toda probabilidad es la opción de puertas de madera no realizadas (Fig. 10)<sup>20</sup>. Uno de los portones dibujados es el que sería colocado en la puerta del Olivar, mientras que la otra se colocaría en la entrada a la tribuna desde el paseo de Atocha.

Si la razón primera de la existencia y posición de nuestra puerta fue su relación con el Convento de Atocha, tiene así su cierta lógica que el proceso de transformación urbanística producido a raíz de la radical transformación del Convento significara o produjera su primer traslado. Desde los primeros anteproyectos de Ensanche de Castro en 1860 se evidenciaba la necesidad de actuar desde el punto de vista urbano sobre esta zona de la Villa. Es en el año 1880 cuando se decide el derribo del antiguo convento, convocándose un concurso para la realización de una nueva basílica que gana el arquitecto Fernando Arbós Tremanti. En paralelo a este proceso, en 1883 se aprueba el proyecto de alineaciones y urbanización del Olivar de Atocha, que dará lugar al nuevo Barrio de Atocha; la gran posesión que había permanecido prácticamente intacta durante cuatro siglos, comienza a fragmentarse a través de la apertura del nuevo paseo de la Reina Cristina. De esta manera, la antigua ladera meridional poblada de olivos va a experimentar una radical transformación topográfica y paisajística al ser ocupada progresivamente por diversas edificaciones.

En relación con el tema que nos ocupa, tenemos constancia de la solicitud realizada en el mes de junio de 1884 por el alcalde de Madrid al Rector de Atocha de las llaves de la puerta del Olivar que da acceso al Parque<sup>21</sup>. Al no ver inconveniente en la concesión, podemos dar por buena esta fecha como el momento en que pasa a pertenecer la puerta al Parque de Madrid. La primera evidencia documental que hemos encontrado sobre la nueva posición de la puerta se produce en 1889. En un expediente menor de obras relativas a la pavimentación y encintado del actual paseo del Uruguay se precisa su recorrido desde la glorieta del Ángel Caído hasta la Puerta del Niño Jesús<sup>22</sup>. Esta denominación toponímica se establecía en relación con la construcción del nuevo hospital infantil proyectado por Francisco Jareño en 1879, en cuyo costado meridional se dispondría, a partir de 1901, la homónima estación ferroviaria.

<sup>20</sup> A.G.P., Planos, n.º 5.236. Proyecto de puertas de madera para las del Olivar y Atocha. Siglo XIX. 272 x 370 mm.

<sup>21</sup> A.G.P., Patronatos, Atocha, C.ª 52, exp. 5.

<sup>22</sup> Archivo de Villa de Madrid (en adelante A.V.), Secretaría, 8-17-82. «Obras de pavimentación y encintado desde la Glorieta del Ángel Caído hasta la Puerta del Niño Jesús. 1889».

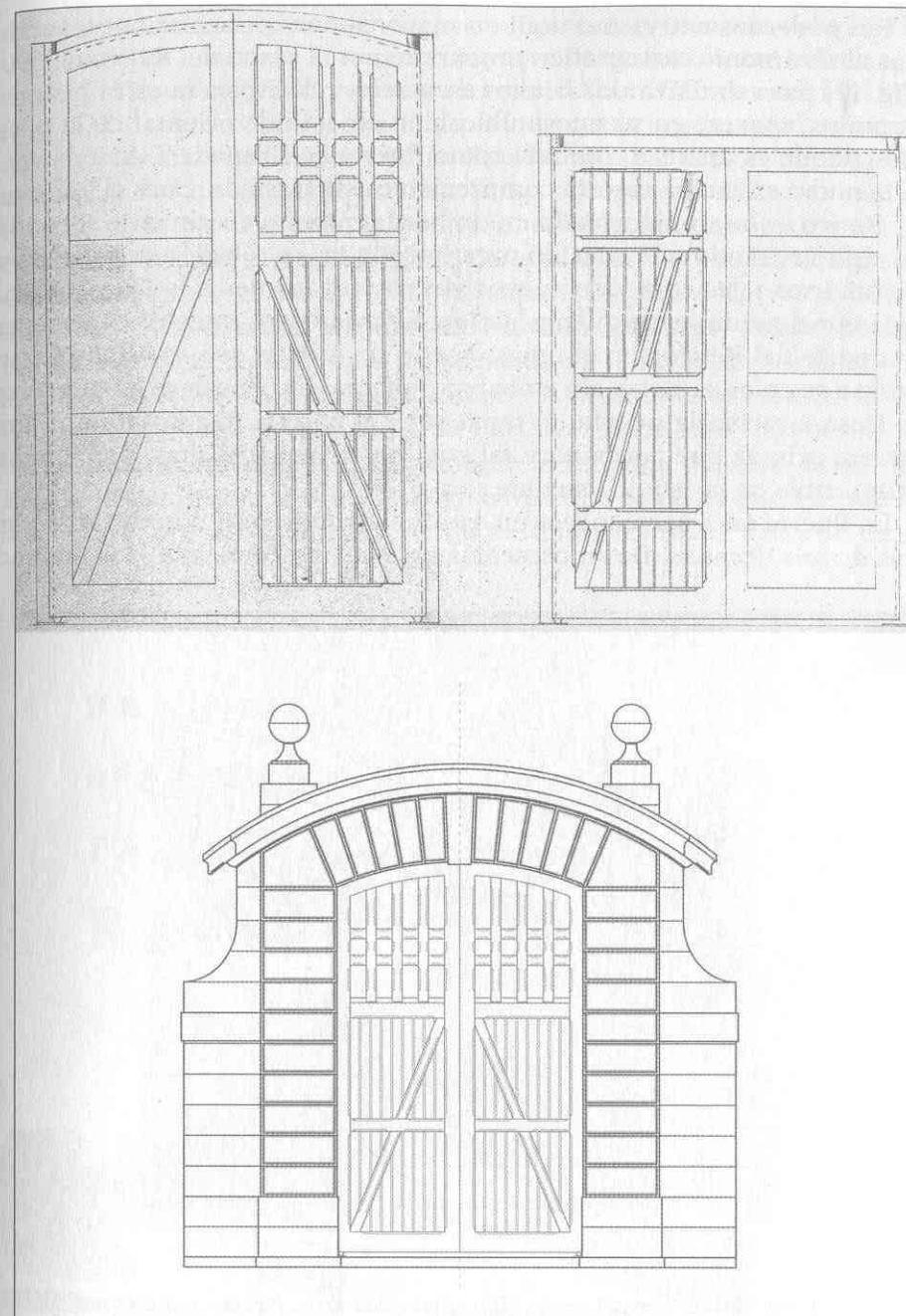


FIGURA 10.—Cierres de madera proyectados por Segundo de Lema en 1861 para las Puertas del Olivar y de Atocha (A.G.P., Planos, n.º 5.236). Ajuste del primero en la Puerta de cantería conservada.

Sin podernos entretener aquí en mayores pormenorizaciones, acudamos al testimonio cartográfico procurado por el plano del Retiro de 1903 (Fig. 11) para sintetizar los hechos esenciales relativos a nuestra historia. La puerta aparece en su nueva ubicación en el linde oriental de la posesión, donde ya aparece rotulada como Puerta de Granada<sup>23</sup>. Ante la vista de la nueva situación resulta comprensible este traslado, pues el linde sur del Retiro se ha transformado en un borde o límite claramente secundario, aprovechándose la ocasión para introducir, en relación con esta condición, usos tales como los nuevos viveros adyacentes a la Glorieta ocupada por el monumento al Ángel Caído. Son varios los intentos de conectar esta parte del Retiro con el nuevo barrio de Atocha que se estaba levantando a sus pies, aunque, sin embargo, ninguno de ellos llega a buen puerto. Desaparecida la puerta, la tapia sur del parque quedaría como una barrera urbana que permanece tal cual hasta nuestros días, únicamente franqueable en la esquina sureste.

La Puerta va a permanecer en esta su segunda posición durante algo más de seis décadas. De su presencia en este lugar tenemos dos testimo-

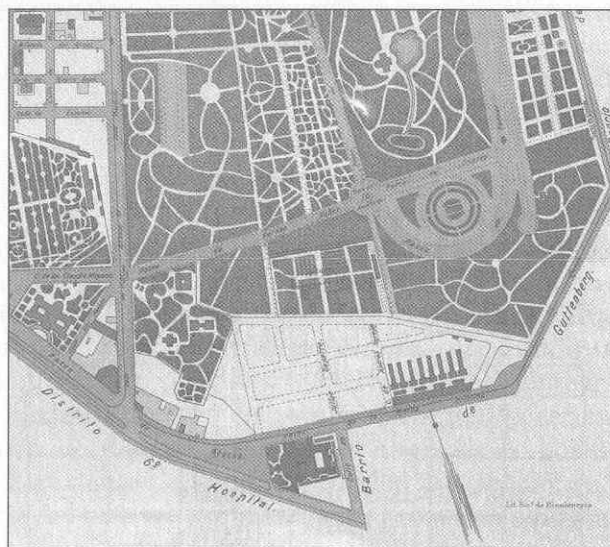


FIGURA 11.—Zona meridional del Retiro en el plano del Retiro de 1903.

<sup>23</sup> Según LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA (*Toponimia Madrileña. Proceso evolutivo*, t. I, Madrid: Gerencia Municipal de Urbanismo, 2002, p. 508), la denominación de Puerta de Granada en la Ronda de Vallecas se asigna en 1889, según el expediente desaparecido 7-426-38. La denominación de Avenida de Menéndez Pelayo se asigna por acuerdo municipal del 17 de septiembre de 1915, íd. (p. 723).

nios fotográficos de procedencia periodística: el primero es del año 1943 y apareció en la revista *Fotos* en el número correspondiente al 7 de agosto (Fig. 12), el segundo procede del periódico *ABC* y es del año 1958 (Fig. 13). Ambos pertenecen así al período que transcurre entre la postguerra y los años del desarrollismo. En esta peculiar atmósfera, el común denominador de ambas aproximaciones a la puerta objeto de nuestro estudio es la de su escasa apreciación, establecida en relación con las características del cierre del Retiro en esta zona. En su primera presencia periodística, y al reclamo de la desaparición de los cierres de fábrica del Retiro —calificados despectivamente como «tapias» provenientes de un «baluarte guerrero» y que procuraban un «rincón de suicidas»—, se alude al objeto de nuestra atención en los siguientes términos: «Y esta pobre puerta, impropia de tan gran Parque». Trece años después, el Pleno Municipal aprueba definitivamente la reforma del cerramiento del Retiro en la zona del parque Zoológico lindante con la avenida de Menéndez Pelayo, previendo una actuación posterior sobre la Puerta de Grana-



FIGURA 12.—La Puerta de Granada en la revista semanal *Fotos*, publicada el 7 de agosto de 1943.





FIGURA 13.—Fotografía de la puerta poco antes de ser desmontada en el cierre de la calle Menéndez Pelayo, publicada en el diario ABC el 25 de mayo de 1958.

da<sup>24</sup>. Ésta se produce finalmente en 1958<sup>25</sup>, cuando bajo el enunciado triunfante de «la tapia del retiro derribada», se describe lo siguiente: «Desapareció ya casi enteramente la tapia verrugosa y picada de viruelas que, en la calle de Menéndez Pelayo, ocultaba a la vista del transeúnte el fresco verdor del Retiro. La diáfana celosía metálica que la sustituye permite ahora ver el jardín. Y, muy pronto, la puerta de Granada, sencilla, pero de airosa línea, ahora aislada y sin sentido en la acera, ornamentará uno de los accesos de otro parque, orgullo de Madrid; el de la Fuente del Berro».

<sup>24</sup> ABC, 29 de septiembre de 1956. El presupuesto era de 5.362.054 pesetas. La reseña continúa: «El señor Soler y Díaz Guijarro explicó que las obras comprenderán la instalación de una zona ajardinada en la parte posterior del Parque Zoológico con un seto de de dos metros de altura. Desde este punto hasta la puerta de Granada se prevé un cerramiento de tela metálica y con visibilidad para zona verde. En cuanto a la puerta de Granada se tendrá en cuenta su emplazamiento en orden a la circulación de vehículos, desviando este acceso del Retiro. La primera parte del proyecto se podrá acometer inmediatamente, y después se realizará la reforma de la puerta de Granada».

<sup>25</sup> ABC, 25 de mayo de 1958.

Que sepamos, la puerta nunca viajó a Fuente del Berro. En el lugar de la antigua puerta quedó un vacío para el paso de los coches, que en el año 2000 fue cerrado con una puerta de nueva construcción que recogió el nombre de puerta de Granada. Debió ser así en los años sesenta del siglo xx cuando se produjo su segundo traslado, lo que implicó la tercera posición del mismo elemento en el entorno próximo del mismo parque. Lógicamente, esta implantación debió ser realizada por la sección municipal de Parques y Jardines, dirigida en esos años por el arquitecto Manuel Herrero Palacios<sup>26</sup>. Gracias a la foto del año 1943 podemos constatar que el cierre o cancela metálica de la puerta en su segunda posición era muy distinto al que hoy tiene. Queda así la duda sobre la procedencia de este elemento, que bien pudo incorporarse a partir de una cancela ya existente o se diseñó y construyó *ex profeso* para la ocasión.

La puerta del Olivar de Atocha en el Retiro, probable obra de Isidro Velázquez, miraba inicialmente hacia el norte. Seis décadas después cambió su posición para orientarse hacia el sol naciente. Algo más de seis décadas transcurrieron para cambiar nuevamente su posición, mirando ahora hacia poniente (Fig. 14). Acorde con la tradición o el destino itinerante de algunos monumentos madrileños, ¿debería ser su futuro destino, más o menos inminente, un nuevo traslado para mirar hacia el sur? Ironías o bromas aparte, al menos hemos tratado de mirar hacia ella, atendiendo a su presencia en el parque.

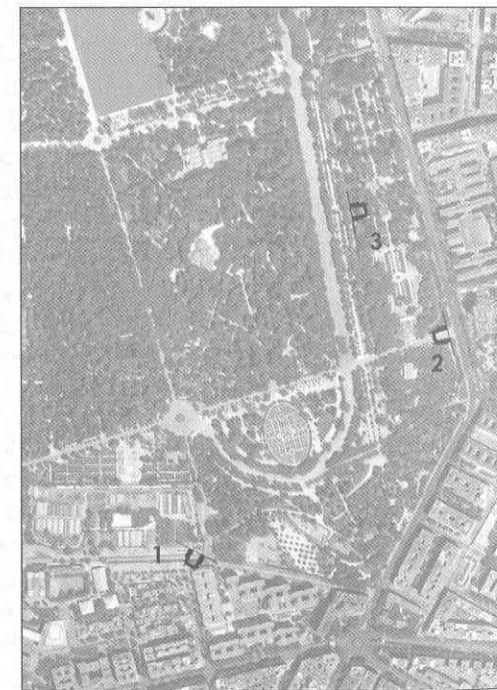


FIGURA 14.—Las sucesivas posiciones de la Puerta del Olivar de Atocha sobre la fotografía aérea actual (montaje de Raúl Gómez Escribano).

<sup>26</sup> Sobre los Jardines de Cecilio Rodríguez y sus cerramientos en la mitad del siglo xx, véase CARMEN ARIZA MUÑOZ, *ob. cit.*, vol. II, pp. 242-265.



**RESUMEN:** Se identifica la hasta ahora desconocida procedencia de una puerta de cantería situada actualmente en el Parque del Retiro de Madrid, evidenciando que se trata de la puerta que comunicaba el parque con el Olivar de Atocha. Se fija su probable construcción en 1824, proponiendo su atribución al arquitecto Isidro Velázquez. Igualmente se acota su primer traslado y segunda posición hacia 1884, refiriendo a su vez su segundo traslado en 1958, hasta alcanzar su actual y tercera posición en el entorno del parque.

**PALABRAS CLAVE:** Puerta del Olivar de Atocha. Puerta de Granada. Parque del Retiro. Isidro Velázquez. Arquitectura fernandina. Monumentos y traslados.

**ABSTRACT:** Of unknown origin, it is identified as a door made of stonework, which is placed nowadays in the Park «El Retiro». It becomes evident that it was a door that linked both the Park and the Atocha's Olive Grove. 1824 is probably the date of the building as the construction has been ascribed to the architect Isidro Velázquez. Its very first relocation is fenced and also the second location by 1884 referred to a second relocation happened in 1958 until being given its third location nowadays in the Park vicinity.

**KEY WORDS:** The Door of the «Olivar de Atocha». The Door of Granada. Park «El Buen Retiro». Isidro Velázquez. Architecture by King Ferdinand. Monuments and Relocations.

Recibido: 1 de marzo de 2010.

Aceptado: 3 de junio de 2010.

## LOS ESCUDOS DE MADRID A LO LARGO DE SU HISTORIA

### MADRID'S COATS OF ARMS

Por EMILIO GUERRA CHAVARINO

Ingeniero e investigador de la historia de Madrid

La historia del escudo de armas madrileño es muy corta. Lo estableció el Concejo madrileño en las Cortes en 1822 y se modificó en 1967 dando lugar al actual. En 2004 se creó un logotipo basado en el escudo de 1967.

Veamos las definiciones oficiales de estos escudos de Madrid:

1. En 27 de diciembre de 1822, *durante el trienio liberal, tras la Guerra de la Independencia*, se aprobó añadir al escudo tradicional de la Villa una corona cívica, aprovechándose la ocasión para incorporar posteriormente el gripho (dragón) de oro y que se estableció el 2 de julio de 1839. En el acuerdo plenario del Concejo de 16 de julio de 1948 se definió dicho escudo, incluyendo las modificaciones realizadas desde el 1822.

Se compone de dos cuarteles y manteladura (Fig. 1):

- En el primer cuartel, sobre campo azur, la figura de un gripho de oro.
- En el segundo cuartel, sobre campo de plata, un madroño de sinople terrazado de lo mismo, frutado de gules, acostado de oso empinante de sable, lenguado de gules; bordadura de azur, cargada de siete estrellas de plata (de seis puntas).
- En la manteladura, sobre campo de oro, una corona cívica, concedida a

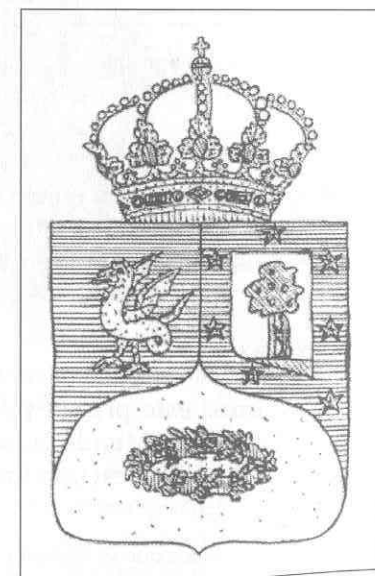


FIGURA 1.—Escudo aprobado el 27 de diciembre de 1822.